

# EL PICHINGHA

Diario Radical de la mañana.

La mujer vence con las lágrimas; las naciones,  
mientras más lloran, menos acreedoras son al a-  
precio de los pueblos dignos.

JUAN MONTALVO

Los opresores del pueblo huyen, temiendo el  
justo castigo de sus crímenes.

Mi programa es de reparación y justicia.

ELOT ALFARO

**Miguel Aristizábal:** DIRECTOR Y PROPIETARIO

ADMINISTRADOR: **César G. Córdova.**

Quito, Sábado 25 de Enero de 1896

RELOJERIA



ALEMANA.



DE  
ENRIQUE THEDE

PARA  
AÑO NUEVO



Se encuentra en esta relojería y joyería un gran surtido de relojes,  
de oro, de plata, de níquel para bolsillo; tanto para señoras como pa-  
ra hombres..

**RELOJES** de PARED y de MESA, de distintas formas y  
fabricación.



Se recomienda al ilustrado público  
de esta capital:

*Alajas* de oro en gran surtido,  
desde valores pequeños, hasta valo-  
res grandes.



RELOJES



DE ORO

tamaño muy pequeño, para señoras,  
forma antigua, esmaltados y con

diamantes; cuya máquina es finísima  
y andan con exactitud.

Todos estos á precios bajos.

*Relojes de plata oxidados*, con repitición; primera calidad.

*Relojes de níquel* para bolsillo con despertador y de buena calidad, por el barato precio  
de 12 Suces.

*Relojes de mesa* con cajas de madera fina con visel y vidrio, solo al precio de \$j. 8.

Se halla en venta una hermosa caja de hierro americana, muy se-  
gura por su construcción, de finísima hechura, al precio de \$j. 200.

"El Pichincha"

DIARIO RADICAL DE LA MAÑANA

Se publica todas las mañanas, excepto en los días siguientes al feriado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES en las provincias.

Un mes	S/ 1
Un trimestre	3
Un semestre	5
Un año	10
Valor de un número suelto	0.5

Por Avises, Remitidos etc. precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS

Nota.—No se admiten suscripciones en la Capital.

Cada ejemplar se vende a 5 centavos.

Quito, Enero 25 de 1896.

SERÁ LOYOLA?

La muerte del Sr. Jorge Edwards, acaecida en el Napo, en circunstancias extraordinarias, fuerza al Gobierno de la República a tomar interés por la región del Oriente, antes que allí acabe todo a fuego y sangre.

El misterioso crimen de que hemos dado cuenta en nuestro periódico, no debe poner sobre una pista falsa las autoridades del Napo, porque si buscan al criminal ó los criminales, entre los indios, es tiempo perdido. En este acontecimiento, como en todos, ó casi todos los de su género, ha habido un interés seductor suficiente para explicar la enormidad del delito, y los indígenas no tenían motivo alguno que los arrastrase a una extremidad tan grande.

Entre los naturales de esas comarcas, los crímenes que revisten circunstancias agravantes son escasos, sin que se pueda contar uno sólo parecido al que acaba de perpetrarse. Los moradores son dóciles, cautos, honrados y temerosos de la justicia; y el extranjero que tan trágicamente ha desaparecido entre las llamas, gozaba de las simpatías y el cariño de los habitantes por su comportamiento, en el espacio de cuarenta años.

Es de lo más extraño y novelesca la vida del Sr. Edwards.

Dejó su país y su familia para venir a levantar su tienda en el desierto, sin otros compañeros en la gran soledad que sus libros. Tentóle al cabo de muchos años el deseo de ver la patria, pero sintió en los E. E. U. U. la nostalgia de los bosques; la civilización, con la esclavitud de las formigas, le causó tedio insportable, y se vino resuelto a terminar sus días en medio de la naturaleza indómita.

Era muy querido de cuantos le conocieron. La lectura, y la observación propia, le habían allanado muchos conocimientos útiles, con que servía a los indios sin estipendio alguno. Vivía como un eremita, sólo, a las orillas de un gran río, entre cultivos adelantados con sus propias manos, porque dividía el tiempo entre el trabajo de la tierra, algunas excursiones de caza, la lectura y la redacción de sus memorias.

Tuvo la costumbre de apuntar en las primeras horas de la noche cuanto se le informaba y había visto; de suerte que llegó a acumular datos innumerables y preciosos para la historia de esos pueblos.

Era el testigo desapasionado, pero inflexible, de la conducta de los misioneros, sin que jamás pudieran estos tenerlo de su parte, por empujes, halagos y comedimientos.

Edwards profesaba la religión de la bella naturaleza, con la caridad y benevolencia, por añadidura; y le repugnaban, por sobre todo, el tráfico pagano y el carácter sordido de los jesuitas.

Sus enemigos jurados eran los misioneros del Oriente.

Hasta donde llegaba ese encono? No queremos adelantarnos a la justicia, pero insidíamos en que no se pierda la pista verdadera, y que se tenga en cuenta que no es el primer enemigo de los jesuitas que muere de un modo inconveniente. Ellos no han tenido escrúpulo alguno en despachar al hoy a sus enemigos, sean grandes ó pequeños, cuando resuelven que están por demás en este valle de lágrimas.

El pobre Edwards, estaría en este caso? En la pira que consumió sus despojos, se hicieron cenizas sus manuscritos: era la historia fidedigna del Napo, en que los frailes ocupaban el banco de los acusados, bajo la terrible mirada de aquel excéntrico americano, que quería decir al Ecuador más tarde las misérrimas que se ocultan bajo nuestras solvas primitivas.

Los indios no saben leer. . . . . Pero no vamos adelante en el caso particular de este asesinato; también porque nos horripila y nos aturde. Refresquemos la memoria de las picardías de los misioneros allí, por ver si dan una luz fija, en la consideración criminalística de cuanto son capaces. Y no sea de nuestra propia cosecha lo aducido, sino la obra, trabajo inédito del Sr. Alejandro M. Sandoval, que ha estudiado muchísimo el Oriente.

Al General Alfaro recomendamos la lectura de éste y los sucesivos documentos. *Y ya se nos ocurre encarcelar á los que le rodean, que estén alerta, porque los frailes, en consorcio con los curuchupas, pueden dejarnos sin Jefe el día que menos lo pensemos.*

Donde un cura envuena á un Arzobispo en el cáliz, ¿hay algo de nuevo?

EL ORIENTE ECUATORIANO.

Siempre ha llamado la atención de nacionales y extranjeros las inmensas llanuras cubiertas de vírgenes y gallardas selvas que, del pie de la cordillera oriental se extienden hacia el Este en suaves y extensas ondulaciones hasta perderse bajo las olas del Atlántico. Con razón, nuestro Oriente debía preocupar las inteligencias de nuestros gobernantes, de nuestros capitalistas y de todo hombre de industria, porque allí, el Supremo artefacto del universo, ha derramado con mano pródigo todos los elementos de riqueza y prosperidad. Es un axioma conocido por todos y atestado por ilustres viajeros que han recorrido esas felices comarcas, que los tres reinos de la naturaleza se presentan allí como tres emporios inagotables de riqueza, necesitando solamente, capitales y la industria mano del hombre civilizado; para atrancar de esas solitarias regiones los artículos más apreciados en el mercado extranjero, para convertir esos feraces terrenos y sombríos arbolados en deliciosos vergeles y productivas haciendas de agricultura, y para que el indigente y el proletario encuentren allí sazondos frutos, con los que honrosamente sostengan á sus familias.—Todo hay allí: entre los minerales el ray de los metales se encuentra en asombrosa profusión; el reino vegetal encierra en su seno los productos más estimados en el comercio, la industria y las farmacias; el animal, ostenta lijosamente las gallardas y variadas formas de los trópicos. El clima del Oriente es benigno; la humedad atmosférica mitiga la sodecación propia de los países ardientes.

Qué diremos de la gran arteria del Amazonas, el río Napo? En sus cristalinas ondas se zambullen por millares los argentinos y durados peces, cuya carna seculenta con la sabrosa yuca y el delicado plátano, componen la mesa diaria de los pocos blancos que, á despecho del egoísmo de las señoras feudales del Oriente, han podido establecerse en el paraiso ecuatoriano. La caudalosa corriente de este gran río, que en su curso magestuoso atraviesa por la mitad de ese territorio, se presta admirablemente

al tráfico comercial de nuestros productos con los pueblos ribereños del Marañón y con el mercado europeo y norteamericano. No dudamos que esta vía de navegación fluvial está llamada á poner en estrechas relaciones mercantiles al continente antiguo con el centro de nuestra república, cuando llegue el día en que tengamos un buen camino de herradura que nos lleve de Quito al Napo.

El Anzúpi y el Curaray nos presentan otra vía de fácil navegación por entre las vastas comarcas que, á la parte meridional del Napo se extienden entre el Tigre y el Pastaza: parece que la prohibida mano del que modeló la naturaleza, quitó que en el Oriente no quedaran llanuras extensas con bosques seculares, solamente para la guardia de fieras; sino que abrió muchísimos caminos fluviales por esos desiertos para que el hombre los penetrase fácilmente y aprovechara, por do quiera, sus feraces terrenos y mejores frutos.

Tradicional es la riqueza aurífera del Anzúpi, y nadie que haya estado en el Oriente ignora que, las crecientes del río mirado de los Llanganates dejan en las orillas grandes cantidades del odiado metal. La navegación se hace en este río en canoas: sus pintorescas orillas solazan la vista del más escéptico.

Por el lado septentrional, el Coca y el Aguarico son los más grandes afluentes que aumentan la magestad adictora del momento de nuestra región. El primero arrastra en origen desde las ricasas montañas del Antizana y las serranías de Papallacta, y va á tributar su homenaje al Napo, unas veinte leguas más ó menos, bajo el pueblo de este nombre.

El Aguarico desemboca á unas cincuenta leguas, más ó menos, bajo el pueblo Napo; nace en los altos páramos de la provincia Carachi; y en su dilatado curso, baña una gran parte del territorio septentrional de la región que nos ocupa. Es lastima que la mayor parte de nuestro importante río esté en poder de los vecinos del Norte, merced á la inercia de nuestros gobiernos y al egoísmo de los misioneros.

Con estos lijeros apuntes hidrográficos que hemos dado, pasemos adelante.

Los pueblos y los pobladores se encuentran diseminados con preferencia en las orillas de los grandes ríos; pero las chacaras ó tambos de los indios se hallan también en el interior de los bosques: esto es, tierra adentro de aquellos. Toda esta comarca está cubierta de la más gallarda y tropical vegetación: entre los árboles muchos se distinguen y aprecian, si por la calidad de su madera, si por el contenido de sus vasos laticíferos, si por el fruto. Hay trepadoras como la vainilla, de gran importancia comercial. Entre los arbustos y yerbas se encuentran algunas cuyas propiedades medicinales son eficaces para ciertas enfermedades. Muchísimas son las plantas, especialmente leguminosas, que contienen sustancias tintóreas [añil] de las que poco saben aprovechar los naturales del país. Las alimenticias son abundantes: el maíz, arroz, frijol, yuca, plátano, caña de azúcar, moco, café, cacao, se producen admirablemente; y no son pocos los frutos que humedecen y endulzan el paladar de los orientales: guabas de diversa especie, anonas, uvas camaronas, papas, camitos, narrajas, &c. son de golosinas.

Fuera de los grandes ríos enumerados ya, el Oriente se encuentra prisionero por una malla de torrentes y cristalinos riachuelos, en cuyo fondo, no rara vez están brillando lentejuelas de oro.

Entre el ramaje y los troncos de estas selvas vírgenes revolotean por millares pintados insectos, produciendo una música que todo lo anima y vivifica. En el suelo se encuentran arrastrándose pesadamente los caracoles, conchas y cangrejos; y no raras veces espantan al hombre las cuias, brabas, víboras y boas. En el apacible silencio de la noche, no es extraño oír el horríondo y espantoso bramido del tigre, así como también el triste y monótono tamboril del enmascarado salvaje, siempre que el estruendo de una tempestad nocturna no apague las quejas, gritos y cantos de los que viven en la tierra.

Tempestad nocturna! Este meteoro se desarrolla con preferencia durante las noches que siguen á un día cálido, despejado y sin viento; y, en ninguna otra parte suele ser más sublime ni más aterrador que en el Oriente.

Continuará.

El Médico.

Hay cierta semejanza, aunque á primera vista no lo parecen, entre los médicos y el Papa. Los unos pretenden curar el cuerpo y el otro el alma. El médico espiritual se declaró ahora poco infallible; los médicos del cuerpo jamás permitieron que sus diagnósticos se pusieran en duda. Si á un abogado le consultan un caso de ley, si á un matemático le proponen un problema, si á un relojero le preguntan por qué un reloj se para algunas veces, el primero consulta sus libros, el segundo hace operaciones y el tercero pide algunos días para observar el mecanismo. Nada de esto sucede con el médico. Se presenta uno á consultarle sobre una enfermedad, sobre algún desarrreglo ó desarreglos en el complicado mecanismo del cuerpo y después de tomarle el pulso, examinarle tal vez la lengua y hacerle algunas preguntas que no vienen al caso, toma la pluma, receta y llama al que sigue. Con éste y con todos los demás hace lo mismo. Aquel hombre que con una plumada puede mandar un enfermo al otro mundo lo mismo que el asesino con su puñal, no duda nunca, jamás consulta hombre ni libro, á nadie dice que no conoce la enfermedad, ni que necesita observarla. Lo mismo que el soldado dispara á bulto su fusil en el combate, sin cuidarse de los que pueda matar, lo mismo el médico dispara su receta sin cuidarse de las consecuencias. ¿Muere el enfermo? Con una certificación escrita en letras chinasca, diciendo que provino de la enfermedad A ó B, pero nunca de la pócima que le recetó, y que según su leal saber y entender el muerto no está vivo, ya está el ex-enfermo listo para ser enterado legalmente.

Preguntamos una vez á uno cual era su profesión, y nos contestó:—'Asesino con título.' Comprendiendo nuestra extrañeza, añadió:—'Sí, señor; cualquiera mata á otro y le forman un sumario y le mandan á presidio, si no le quitan la vida. Yo he matado á muchísimos en esta ciudad y nunca ha sido encausado. ¿Sabe U. por qué? Porque yo tengo título de médico.'

El examinador de una compañía de seguros sobre la vida lo primero que preguntaba al que solicitaba una póliza, era las veces que había estado enfermo y el número de médicos que le habían asistido. Cuanto mayor era el número de éstos, tanto mejor era el informe que daba á la compañía. 'El hombre, decía, que no ha muerto á mano de tanto médico, debe tener la vida muy dura.'

Solo la costumbre puede hacer que los médicos procedan con tanta ligereza en materias de vital importancia. Un pequeño error de apreciación puede costar al paciente la vida y no obstante examinan á la ligera y recetan á toaas y locas. El que quiera poner á prueba la infabilidad médica, consulte la misma enfermedad con varios galenos. Entre todos no habrá dos que recete lo mismo, y suceda con harta frecuencia que difieran enteramente de la naturaleza de la enfermedad.

Comprendemos cuán difícil es en muchísimos casos conocer con exactitud, aun después de minucioso examen, el carácter, grado y complicaciones del mal; pero se los puede perdonar á los médicos, conociendo como deben conocer los fatales resultados de una equivocación, que procedan con la ligereza con que proceden. Jamás debieran recetar sin estar seguros de la enfermedad, y cuando tengan alguna duda, es deber suyo confesar su ignorancia y pedir tiempo para consultar. Lejos de esto y por el espíritu de hacer creer que todo lo saben juzgan con las vidas de los pacientes, lo mismo que si nada valiesen. Es indudable que la medicina ha curado á muchos, pero es difícil saber si no ha matado á más por la criminal indiferencia e ignorancia de los encargados de administrarla.

Los gobiernos distan leyes severas para castigar al que mata al mismo tiempo se da título de médico al que estudia una retahíla de términos técnicos. Aparece un hombre muerto y los autoridades revuelven cielo y tierra para averiguar quien lo mató; si se descubre que fué un médico al hacer una operación, se dá por terminado el expediente. No se averigua si la muerte fué causada por impericia ó falta de cuidado; el médico lo mató, bien muerto está. Uno envuena á otro y las leyes le declaran asesino y le castigan de conformidad; más si el envenenador tiene un título, entonces la justicia sella el labio. Ese papal es un salvoconductor que la ley respeta siempre, cau-

lesquiera que sean las circunstancias. Hemos visto á muchos encausados por homicidio; á un médico nunca; y no hemos sabido jamás de un criminal, si exceptuamos los generales en campaña, que haya destruido tantas vidas como un médico con algunos años de práctica; de una oficina de consultas salen más edictos de muerte que del gobierno de un despota.

Hay sin duda alguna en la profesión miembros dignos, que comprenden la responsabilidad y consecuencias de sus actos; hombres de conciencia que se dedican al estudio y piensan lo que van á recetar; pero hay también otros muchos que después de obtener el título no abren un libro, ni leen un periódico de la facultad, dedicándose exclusivamente á enriquecer boticarios y enterradores; médicos que creen adivinarlo todo y se conceptúan infalibles como el Papa en sus decisiones ex cathedra.

Nosotros no culpamos á la Medicina por los que no cura, sino por los que mata. Las autoridades que legalizan esas licencias para curar—ó para matar, según le parezca al lector—tienen obligación de castigar al médico que por negligencia ó ignorancia crasa, cause la muerte de un paciente. El título no debe ser un salvoconducto para destruir vidas; el médico debe ser responsable de sus asesinatos como otro cualquiera.

R. Vera.

EL VOTO DE OBEDIENCIA NO ES VIRTUD.

Lo que se opone á las leyes de la naturaleza no puede nunca ser virtud ni cosa indiferente, y el que hace voto de obediencia traspasa estas leyes, pues que renuncia á la razón, á la libertad, al sentido común; deja de ser hombre y se convierte en máquina que solo se mueve á impulsos diabólicos.

El que hace voto de obediencia, es un instrumento de la codicia y la ambición, un juguete vil de las pasiones ajenas, es un esclavo que no tiene conciencia de lo que hace ni de lo que dice, es un verdugo inconsciente que ejecuta cuanto le mandan, es un enano desgraciado, es un ser incompleto, le faltan todas las facultades y es incapaz de progreso.

Todo convento es un serrallo, cada fraile es un enano, y cada virtud una virgen que va luego á ser desflorada por el gran turco.

Ved para lo que sirve el voto de obediencia, para degradar al hombre, para romperle, para hacerle que pierda todo lo que tiene de noble y de divino.

Un hombre que está acostumbrado á obedecer sin previo exámen, inspira compasión y temor al mismo tiempo; inspira compasión por el estado estacionario en que se encuentra, inspira temor, porque esta enfermedad es contagiosa. Y si los que la padecen son heremitas cristianos ó jesuitas ó madres de la Providencia ó del Buen Pastor, aquellos que tienen una influencia directa y poderosa en las conciencias de todos, ya como maestro de escuela, ya como profesores, ya como confesores, entonces es Dios misericordioso niños, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, el pueblo todo se contagia de esa lepra terrible.

He aquí el origen de nuestro atraso moral y material. El fanatismo es un monstruo que todo lo devora y que se reproduce á millares: devora ideas, devora ciencias, artes, cultura, civilización, progreso. El voto de obediencia es hijo del fanatismo.

Eudófilo Alvarez.

LEON XIII PROTESTANTE.

Continúa León XIII su obra de demolición del Catecismo tradicional.

Comenzó esta etapa revolucionaria, no sólo aceptando la República, sino exigiendo á los católicos franceses que se hicieran republicanos; siguieron luego sus declaraciones socialistas; vinieron más tarde las excitaciones á las iglesias disidentes para reconstruir la unidad cristiana, y, finalmente, comprendió que el profundo cambio que necesitaba sólo puede lograrse cambiando el catecismo de espíritu y de verbo, viene la última enciclica á ordenar á los sacerdotes que varíen el espíritu de la predicación, inspirándose en el cristianismo primitivo. He aquí al Papa, después de hacerse republicano y socialista, hecho también protestante, por que en esto con-

asistió especialmente el protestantismo, en la vuelta del cristianismo primitivo.

¡Qué inmensa revolución en la Iglesia! No hace aún un siglo, los despotas coronados pertenecientes á todas las confesiones, acordaban solicitar el concurso del Papa, «á fin de avasallar á las naciones.»

Así hablaban al emperador de todas las Rusias, el emperador de Austria, el rey de Prusia y el rey Borbón de Francia.

De Corifeo del absolutismo ha pasado, por tanto, el Papa á ser apóstol de la democracia. En 1829, no sólo no reconocía la República, pero ni siquiera el gobierno representativo es tan incompatible con el principio monárquico como «la máxima de la soberanía del pueblo es opuesta al principio del derecho divino.»

Ya la máxima de la soberanía del pueblo es tan perfectamente compatible con el derecho divino, que León XIII, en nombre de su divinidad, dice á los franceses: «aceptad el gobierno que el pueblo se ha dado.»

¡Y todavía hay quien consigne entre las excelencias de la doctrina católica que es la única inmutable, como producto de la revelación divina! ¡Boga inmutabilidad! En menos de un siglo pasa de un extremo político á otro extremo: del absolutismo á la República.

Era otra excelencia decantada del catolicismo la de que sólo él tiene derecho de regir á los pueblos. También ese principio ha caído, derribado por la piqueta revolucionaria de León XIII. Al recordar éste, al proclamar que los católicos deben aceptar todo gobierno de hecho que ofrezca suficiente estabilidad, abdica solemnemente de aquellas pretensiones de Roma de ser la directora é inspiradora de todos los cambios sociales. Es el pueblo quien, por su propio impulso realiza las transformaciones políticas, quedándose á la Iglesia el humilde papel de acatadora de los hechos consumados. Así, acompañando á la teoría la práctica, León XIII ha ordenado á los católicos franceses que se sometan al gobierno republicano, que el pueblo francés, en uso de su soberanía, ha fundado. Y como todo el mundo sabe que el mantenedor secreto de la República vecina es la Masonería, viene á suceder así que el Papa bendice y acata la obra de la Masonería; de tal suerte Roma ha perdido la brújula en orden á las cuestiones más altas, que son las que se refieren á la gobernación de los pueblos.

Ecos del día.

Hojas subversivas.—Se nos dice que de la «Imprenta del Clero» están saliendo hojas que contienen, como siempre, cantos ocurrentes, en contra del Gobierno y del Partido Radical.

Un Tomás Cipriano de Mosquera, un José Hilario López ó un Manuel Morillo Toro, es lo que necesitan los estafadores de estola que les ponga freno y albarda para hacerlos CAMARADA DE PASO.

Canjes.—Algunos de nuestros colegas de Guayaquil se quejan que no reciben nuestro diario.

Solicítoselo al Señor Administrador de correos de Guayaquil, que vigile la fol entrega. Se nos dice que hay descuido.

Centro Curuchupense.—En la tienda del Señor Ciró Mosquera, se nos dice, que es el Centro de las reuniones de los hermanos en Jesucristo. Allí se reparten hojas sueltas de la «Imprenta del Clero» etc. etc. etc.

Se nos dice también que este señor prepara una bebida alcohólica que se llama sacerlegio; que la llaman, decimos, «León XIII», la que toman todos los hermanos de la Cofradía, quedándose mellos CALISTOZOS y con ánimo de volver á correr como en carrazo.

Desde ayer están funcionando los Ministerios en el Palacio de Gobierno.

El señor Ministro de la Guerra, señor General Morales ha principiado con energías y conducentes disposiciones á levantar á nuestro ejército al nivel del más culto y civilizado.

Aíí nos gusta á los radicales. Nuestro apoyo incondicional tiene el digno señor General Juan Francisco Morales.

Correo.

Las apreciables Sras. empleadas del Correo en esta ciudad, saludaron al Sr. Jefe Supremo con una bonita tarjeta que llevaba la siguiente inscripción:

«Las empleadas de la Administración de Correos de Quito, saludan al Señor General Eloy Alfaro, como el rehabilitador de los derechos de la mujer ecuatoriana y como á Caudillo del Partido Radical.»

Ya lo hemos dicho, la grandeza de Alfaro tiene como base el ser Caudillo del Gran partido. Hasta el bello sexo lo admira por eso. No puede, pues, transigir con nada ni con

nada que se oponga á las aspiraciones del Partido que el dignamento representa.

¡CUBA LIBRE!

El himno que copiamos á continuación se cantaba en la guerra pasada, por los patriotas cubanos que hoy están ya á punto de conseguir su justa y novilísima aspiración.

UN HIMNO CUBANO.

¡A las armas, valientes cobanos! ¡despartad! Ya retumba el cañón, y á los golpes del rudo machete, brama herido el hispano León.

¡A las armas! Seguid de Bayamo, la cubana bandera triunfal, que Bayamo con mano de bronce arrancó de su suelo el dogal.

¡Al combate! Á las armas que España vé en América su último sol, ¡al combate! ¡a las armas! no quede en la patria un soldado español.

Por España el soldado combate por ser libre, con noble furor..... Pero en Cuba, ese mismo soldado sirve al trono del dorso opresor.

Allí, rompe la dura cadena; acá, impone cadena servil; libertad para España, y á Cuba un Gobierno despótico y vil.

Para alzar la compacta trincheira nuestra Cuba sus cedros dará, y aprestando la mecha encendida, artillero el patriota será.

Por profundo rencor adorado, el cuchillo de acero arbolad, y en los petros soberbios tendidos, con sus escos los cráneos pisad.

Volad, pueblos de Cuba á las armas, de la patria á la consagrás voz, y en lugar de los lazos de espigas las gargantas cogad con las hos.

Que la virgen desdeñe al amante que no vuela á la lid con valor; que la madre colege en la mano de su hijo el puñal vengador.

CARLOS M. CÉSPEDES.

La industria del caucho progresa en Europa.

La importación en Francia el año de 1894 fué de 1.880,000 kilos.

El Brasil es el mayor exportador y el Congo comienza á producir una cantidad relativamente considerable.

Todavía se emplea el método de cosecha bárbara que consiste en cortar el árbol.

Productores de caucho y con terrenos extensos para su cultivo, debíamos pensar en figurar en la más alta escala posible en los mercados extranjeros con esta zona.

En Francia ha comenzado á introducirse en el mercado un nuevo producto: la manteca de coco extraída del aceite de ese futo.

Se ha formado una compañía para fabricar dos mil kilos al día, cantidad que pronto aumentará á cuatro mil kilos.

Valdría la pena estudiar hasta qué punto podríamos entrar como exportadores de la materia prima, aprovechando así un elemento de riqueza que debe considerarse como retorno capaz de realizar grandes utilidades.

Pésmame.—La señorita Isabel Cornejo Iperú, joven tan simpática como virtuosa, sobrina del que fué Manuel Cornejo Coballos, uno de los más ardientes defensores del Radicalismo, ha muerto acometida de una enfermedad violenta, en la tierra ligera, y reciben sus dolores nuestro pésmame que nace de lo más íntimo del alma.

Merece lágrimas y vida muerta tan prematura y sensible.

NUOVO FUSIL.—El Señor Llorens, ex-oficial del ejército español, artillera, al decir de un periódico peninsular, ha inventado un fusil que según las pruebas del mismo verificadas poco há, acredita ser superior al Mauser. Las pruebas tuvieron este resultado:

«Atravesó la bala de este fusil una plancha gruesa de 26 milímetros de acero durísimo, fabricación Winthworth para cañones.

«En su última prueba la penetración en cima del Mauser es de 720 milímetros. Los del fusil Llorens llegaron á 1,460 milímetros. La velocidad en milímetros del Mauser es de 680 metros; la del Llorens alcanzó 1,085 metros. El alcance del Mauser es el de 2,200 metros y el otro alcanza 5,145. La velocidad de los disparos en el primero es de 40 por minuto, el segundo alcanzó 82. El peso del proyectil del Mauser es de 11 gramos, y el de Llorens sólo 5½.

CLERO EXTRANJERO.

Ayer anunció en todas las esquinas de esta Capital el siguiente letrero:

«Alajo, fuera el clero extranjero». Esta es la opinión de la mayoría del pueblo guineo. Solo los socios de los clérigos explotadores y dueños de nuestra riqueza pública, no están de acuerdo en la expulsión de los tales, como parisienses.

Un cable de San Salvador enviado á la prensa norteamericana, dice lo siguiente:

«El Presidente Gutiérrez dice ha aumentado en importancia al nombrar generales á tres de sus criados del rancho de Atlixiquiza, ninguno de los cuales ha servido en el ejército.

Los oficiales superiores protestan energicamente contra tal abuso de poder.

Dícese que el Presidente piensa devolver al General D. Carlos Ezeta ciertos bienes que le fueron confiscados, por temor que las reclamaciones, muevan al Gobierno de su nación á intervenir en su favor.»

Expedición á Venezuela.—Los diarios de Nueva York dan cuenta de haberse recibido allí en un telegrama en cifra avisando la llegada á Venezuela de una expedición revolucionaria que salió de Nueva York, á bordo del vapor *Cloacmate*, con armas y municiones para los revolucionarios venezolanos.

«El cargamento de efectos bélicos—dicen los diarios—fué desembarcado á una legua de Maturo, tomando parte en la fauna de desalijo 2500 revolucionarios mandados por el General D. José Anzures.

«El jefe de la expedición era el General Domingo Monagas, al que le acompañaba el General H. Ceballos.

«El desembarco se verificó con toda facilidad á pesar de hallarse en las inmediaciones de Maturo 800 hombres de las fuerzas del Gobierno, que no se enteraron de lo ocurrido.

Los expedicionarios se dirigieron inmediatamente á las montañas, tomando la dirección de sus fuerzas el General Monagas.

«El *Cloacmate*—según nos copiamo—fué fletado en Glasgow (Escocia) y condujo de Newport News, (Virginia) 300 miles Mauser y 2.000.000 de cartuchos. Después de tomar allí más material de guerra, vino á Nueva York, donde se embarcaron los Generales Monagas y Ceballos.»

OCURRENCIA

Para ser feliz, lector, yo creo que es lo mejor error en la felicidad, despreciando la verdad. Para no ver el error. F. SALAZAR Y QUINTANA.

Avisos del día

Se va á inscribir la escritura siguiente: La de venta de un terreno situado en la parroquia de Alangast de propiedad de Bernabé Morocho.

LICITACION

Se convoca licitadores, para hacer 80 vestuarios de paño para la Escuela de Honor de Caballería.

Para más informes dirigirse al suscrito.

El Encargado del Detall.

OBSEQUIO.

SUSCRIPCIONES

PARA EL AÑO 1896.

De los periódicos de que son agentes en el Ecuador los señores R. Papasei y Cia de Guayaquil.

Table with 3 columns: Subscription type, Price, and Quantity. Includes entries for Spanish and American instructions, La Moda elegante, Ilustración y Moda Elegante, Ilustración artística, and Journal amusant.

Para las suscripciones dirigirse á «La Vía» calle «Pédro Cárlos» números 106 y 108.

NOTA.—Para las suscripciones en provincias se mandan por correo habiendo abonado antes la suscripción.

Quito, Enero 10 de 1896.

Imprenta de El Pichincha

# LA BOTICA ALEMANA

## DE ALEJANDRO SCHIBBYE SUCESESORES

Cuenta con un completo surtido de drogas, Especialidades, Perfumerías, etc.; contándose entre éstas, los siguientes artículos, recientemente llegados de Europa y Estados Unidos:

- Aceite Bacalao  
.. creosotado *contra bronquitis*  
.. Ferruginoso  
.. Eléctrico *para uso interno y externo*  
.. San Jacobo.
- Wizard Oil.  
David. .. } *Aceites encantados*  
Bálsamo Víctor. }
- Agua de los Jacobinos.  
.. .. *Antiepléptico*  
.. O'meara, *para curar las muelas.*  
.. Fenix Jorge *para desapparecer úlceras incurables.*
- Azúcar purgante.  
Alcohol de Menta Rícoles.  
Bromuro Pot. granulado Mentel.  
Benzoato litina Perdriel.  
Carbonato .. ..  
Biscochos purgantes.  
Cataplasma Hamilton.  
Cápsulas creosotadas brea y tolú.  
.. copaiba, matico, ratania y hierro.  
.. .. y cloda.  
.. Mathey Caylus, (copaiba y sándalo).  
.. .. Sándalo.
- Coaltar saponina, *antepidémico, anticeptico. d.º*  
Cigarrillos pectorales, varias clases.  
Coricide Russ.  
Coribore salicilado. } *Contra callos*  
Pomada Galopeau. }  
Rough ou corus. }
- Elixir Ducró, *tónico, reconstituyente, eficaz, &º*  
.. Grez .. *digestivo, maravilloso.*  
Extracto Malta, *Reconstituyente.*  
Emulsión Phillips.  
.. Scott.  
Grajaes de Peptonato hierro Robin.  
Hamamelina Roy, *contra úlceras. &º*  
Ynyección Brou.  
.. Preyrad  
.. Cabanes.  
.. Raquin
- .. Higiénica infalible.  
Harina Morton *Mejor alimento para niños.*  
Jarabe antiepidémico Declat.  
.. Aubergier, *para el pecho.*  
.. Bromuro potasio. *Antineurálgico.*  
.. Blancard, *reconstituyente*  
.. Benzoico (Serres) *contra coquelucha.*  
.. Cleramburg, *contra la tos.*  
.. Crosmer, *contra afecciones del pecho.*  
.. Dufau, *contra enfermedades de vejiga.*  
.. Herimure, *antineurioso.*  
.. Flon, *pectoral.*  
.. Lacto. fosfato de cal.  
.. Louri, *depurativo.*  
.. Lagnoux, *contra coquelucha.*  
.. Naranja Laroze, *Tónico antineurioso.*  
.. Yoduro potasio Laroze.  
.. Quina Montreil  
.. Rob. Lechaux, *Depurativo espléndido.*
- Jarabe Rebillón, *con hierro y quina.*  
.. Sedativo Laroze.  
.. Teyssedre, *contra dentición.*
- Licor Laville, *contra la gola,*  
.. purgante. *Agradable.*  
.. Evomina y bismuto.  
.. .. y Cáscara Sagrada.
- Píldoras de Vida Dr. Ross.  
.. Bosredón *purgantes.*  
.. Guillé *tónico antineurálgico.*  
.. Cronier.  
.. Cleramburg,  
.. Cáscara Midy.  
.. .. Leprince.
- Polvos laxativos Vichy  
.. .. Rocher.
- Solución Ergotina Jandré.  
.. clorhidro fosfato cal.
- Vino Aroud, *reconstituyente.*  
.. Mariani *a la coca.*  
.. Hemoglobina *eficaz remedio contra anemia.*
- Zarzaparrillas de todas clases &º